

AÑO I

SEGUNDA ÉPOCA

Núm. 18

LA BENEMÉRITA



EL HÉROE DEL ALCÁZAR

El Excmo. Sr. General D. José Moscardó Ituarte. (Nació el 26 de Noviembre de 1878)



Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID
SECRETARÍA GENERAL
ZONA

La Benemérita

Revista de Información profesional

Redacción y Admón.: Fernández de Isla, 11, 1.º - SANTANDER - Teléfono 22-32 - Apartado 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 30 de Septiembre de 1938 - III Año Triunfal

Núm. 18

Los "locos" del Alcázar

Nuestro querido amigo y culto colaborador Adrián Díaz-Guerra, que vivió las horas heroicas y trágicas del asedio del Alcázar de Toledo, honra una vez más estas páginas con una de sus bellas crónicas, en la cual, con encantadora sencillez, nos describe las emociones del día de la liberación que comenzó a canonazos, siguió con la terrible explosión de una mina, que hizo trepidar una vez más las ruinas de la gloriosa fortaleza, continuó con un feroz intento de asalto, que aquellos espectros humanos rechazaron con más vigor que nunca y culminó con la entrada en el glorioso recinto de las huestes moras y legionarias de Varela y con la presencia en él del Caudillo invicto, que acudió presuroso a testimoniar su admiración y gratitud a aquel puñado de héroes que tan alto pusieron con su abnegación, arrojo y heroísmo el santo nombre de España.

Repetidas veces han resonado en esta revista ecos de la gloriosa epopeya y anualmente la hemos de conmemorar para recordar a los 99 héroes allí caídos, de ellos 56 guardias civiles; a los que sin perder la vida tiñeron con su sangre las piedras derruidas del Alcázar y a los que,

héroes también como los otros, tuvieron la fortuna de salir ilesos del inhumano asedio a que la horda roja, impotente para vencerlos, los tuvo sometidos cerca de dos meses.

Y bien merecen aquellos bravos, entre los que hubo 690 Beneméritos, este homenaje anual que la Patria entusiasmada y agradecida les dedica.

Contra los 1.225 hombres que en el histórico Alcázar se concentraron al mando del ilustre Coronel Moscardó, lanzaron los dirigentes rojos lo más «selecto» de sus criminales mesnadas, abundantemente pertrechadas. Pero ni la acción constante y destructora de la artillería de grueso calibre; ni las bombas más potentes de su aviación; ni la amenaza de muerte inmediata de un hijo del Coronel, que tenía por padre a un nuevo Guzmán el Bueno y del cual el joven Luis Moscardó era dignísimo hijo; ni los incendios de gasolina que calcinaban la fortaleza, ni la demoledora faena de la dinamita, tan pródigamente empleada por especialistas dinamiteros asturianos, ni los temibles tanques rusos, lograron abatir el espíritu heroico de los defensores.

Se desplomaba el Alcázar toledano; sus bellos torreones iban cayendo, sus espesos muros veníanse abajo, las salas se hundían; pero entre las ruinas, entre las piedras calcinadas, en los subterráneos convertidos en catacumbas de heroísmo, surgía siempre el espíritu invencible de aquellos hombres y la milagrosa fortaleza física de los que apenas comían para poderse sostener en pie, y no sólo contenían a los furiosos asaltantes, sino que los hacían retroceder y los mantenían a raya con gran desesperación de las altas mesnadas marxistas cuya osadía se estrelló una y otra vez y siempre contra los arrumbados muros del Alcázar, testigos de la impotencia de las hordas rojas y pregoneros de su fracaso y de la grandeza de ánimo de los soldados de la verdadera España.

Con razón pudo decir al Caudillo salvador el heroico Coronel Moscardó al presentarse ante él: *«Mi General: os entrego el Alcázar derruido; pero el honor ha quedado intacto»*.

Del «Diario de operaciones» que el bizarro Coronel Moscardó llevaba y que constituye una historia valiosísima, sencilla y escueta de la gran epopeya, resulta: que durante el asedio los rojos efectuaron ciento once bombardeos sobre el Alcázar, principalmente con cañones del 15,5, durando cada bombardeo varias horas y lanzando algunos días cerca de quinientos proyectiles. No incluimos como bombardeos los chupinazos sueltos y los morterazos, que también menudearon bastante.

Los bombardeos efectuados por la aviación marxista fueron diecisiete, arrojando durante ellos en las últimas veces, latas de gasolina y tras éstas bombas, hasta de 50 kilos, con el «piadoso» fin

de achicharrar a los héroes que defendían la histórica fortaleza y a los centenares de mujeres y niños en sus sótanos cobijados, objetivos incendiarios que por tan criminal procedimiento buscados no lograron alcanzar ni una sola vez.

Día de verdadera prueba fué el 18 de Septiembre. Ese día explotó una mina potentísima cargada con 6.000 kilos de dinamita, que ya era esperada por los bravos de Moscardó, pues los escuchas técnicos venían siguiendo con exquisita atención y localizándolos los trabajos subterráneos de los mineros marxistas.

La terrible explosión hizo trepidar no sólo el en gran parte derruido Alcázar, sino toda la ciudad. Además se hicieron sobre la tambaleante fortaleza más de doscientos disparos de cañón de grueso calibre. Y tras esta demoledora preparación, intentaron las mesnadas de Largo Caballero un asalto general que fué briosamente rechazado por los que ellos llamaban «locos del Alcázar» y que creían haber aniquilado con la explosión de la mina o al menos haberlos abatido hasta tal punto, que podían cazarlos como gazapos. ¡Qué poco conocían los rojos el espíritu de aquel merinado puñado de héroes!

La cuadrilla de ilusos que desde Madrid se trasladó a Toledo y el desalmado jefe del bando gobernante que acudió también a presenciar la toma del Alcázar, previamente anunciada por la mendaz prensa y por sus embusteros radios, volviéronse para allá con las orejas gachas y con el convencimiento absoluto de que aquellas ruinas eran inexpugnables e invencibles sus defensores.

Hubo otros dos o tres intentos de asalto que pusieron una vez más de manifiesto la cobardía de los rebaños rojos.

y su falta de espíritu combativo en los momentos supremos.

Su reiterado propósito de tomar el Alcázar antes de que llegaran a Toledo las legiones victoriosas de Franco, fracasó estrepitosamente. Estas liberaron a aquellos héroes gloriosos cuyo valor asombró al mundo y sin tomarse ni siquiera el pequeño descanso tan bien ganado, salieron al día siguiente pletóricos de entusiasmo, a limpiar de alimañas rojas, sacándolas hasta de los agujeros en que cobardemente se habían escondido, la Imperial ciudad de Toledo.

JENARO G. GEIJO

127 de septiembre!

A mis compañeros de asedio

¡El Aniversario de la liberación del Alcázar de Toledo!

Fecha que jamás podrá borrarse del pensamiento de los que vivimos aquellos sesenta y ocho días de sufrimiento y de esperanza. De una esperanza, no de que pudiésemos ser algún día libertados, sino de la esperanza de que nos llegara la hora de caer, o de vencer, por ser la idea trazada desde el primer momento.

¡Qué día de más angustia y de más entusiasmo! Los que nos encontrábamos en los parapetos antes de amanecer, mirábamos con desprecio a aquellos potentes reflectores, que nos iluminaban, sin darse exacta cuenta los que los instalaron, que en vez de servir de cooperadores a las Baterías, más bien parecían dar al Alcázar el realce y esplendor que merecían aquellas gloriosas ruinas. No serían las seis de la mañana, cuando sentimos silbar el primer proyectil del 15,5 que se nos acercaba; le siguió una inin-

terruptida serie de «pepinazos» del mismo calibre. Fueron los últimos con que nos agasajaron aquellas piezas tan grandes que nos tiraban; se tenían que enfrentar en las lomas de la carretera de Avila, con aquellas otras tan pequeñas de la columna Varela, que en los primeros disparos tuvieron el orgullo de desmontar.

Terminó el bombardeo de Artillería, pero le sucedió una enorme explosión, que era más bien un terremoto y que no fué otra cosa que la voladura de la última mina. Dieron el asalto los milicianos rojos, ya de día y protegidos por el humo de la gasolina, con que momentos antes habían rociado los escombros. Vano intento, porque aquellos ilusos que trepaban, no sabían que «los locos del Alcázar» estaban más patrióticamente enardecidos, porque divisaban en el horizonte las siluetas legionarias y los turbantes blancos de la columna libertadora.

Se combatió con dureza aquel día por ambas partes. Opusieron a la columna una feroz resistencia; pero en las primeras horas de la tarde no hubo quien impidiera que en la Plaza de Toros y barrios inmediatos entrase la Legión y que al anochecer unas sombras merunas se deslizasen por la orilla del Tajo para llegar cerca del Alcázar y decirnos: «Ya estáis salvados». Llegaron pocos, los suficientes para que aquella ansiosa población asediada les abrazara y tributara el honor que como primeros les correspondía para después gritar juntos: ¡Viva España!

Y al momento suena un clarín. Es la contraseña de la Legión que avanza por la parte del río. Son los legionarios curtidos por el sol africano. Son los de la Bandera de Tiede, hermanos en armas

de los Regulares de Mizzian. Ya entraron; su primer saludo es ofrecernos pan blanco y tabaco. No tienen otra cosa que podernos dar. Es bastante, porque con su presencia allí, nos habían vuelto a la vida y a la realidad.

Por eso hoy, hermanos del Alcázar, día de nuestra liberación, nuestro primer saludo ha de ser para aquellas heroicas fuerzas marroquíes y nuestro recuerdo para aquellos otros hermanos que quedaron en el Alcázar de Guardia Permanente.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

¡Viva España!

¡Ariba España!

A. DÍEZ-GUERRA

Retirada del papel moneda emitido por los rojos

Decreto del Ministerio de Hacienda de 27 de agosto de 1938 (B. O. núm. 79)

Artículo primero. En el territorio dominado por el Gobierno Nacional y en el que en lo sucesivo se libere, queda prohibida la tenencia de papel moneda puesto en curso por el enemigo. Se comprenden en la anterior prohibición: a) Los billetes del Banco de España que se reputan puestos en circulación después del 18 de julio de 1936. b) Los certificados de plata. c) Los llamados *talones especiales*. d) El papel moneda del Tesoro.

La tenencia de los referidos signos fiduciarios, contra lo dispuesto en este Decreto, constituye acto de contrabando, que será juzgado y sancionado conforme a lo establecido en la legislación vigente sobre la materia.

Art. 2.º Los tenedores de papel moneda enumerado en el artículo anterior, procederán a su entrega en los términos y condiciones que determinan los artículos siguientes.

Art. 3.º El papel moneda relacionado en el artículo primero, será recogido del siguiente modo:

a) El que se encuentre a los prisioneros y cadáveres del enemigo, y el que lleven consigo los evadidos a través del frente, por las correspondientes Autoridades militares, las cuales, tratándose de evadidos, les expedirán resguardo.

b) El que lleven consigo las personas que, procedentes de zona enemiga, penetren por las fronteras y puertos de la España Nacional, por los funcionarios de Aduanas, contra resguardo.

c) El que tuvieren los habitantes de las regiones que se liberan, por las sucursales del Banco de España, oficinas de la Banca privada o Ayuntamientos en las plazas donde no hubiere Bancos, contra resguardo. La retirada de papel moneda en los casos a que se refiere este apartado, se practicará dentro de los treinta días siguientes a la expiración del período de cange de los billetes del Banco de España que se reconocen.

Art. 4.º Los resguardos perpetuados en el artículo anterior, constituirán documento acreditativo del cumplimiento de la obligación que se establece por este decreto y en ellos se hará constar: la autoridad o establecimiento receptor; el nombre y domicilio del interesado; cantidad nominal entregada; clase del papel

moneda; fecha y firma del receptor.

Art. 5.º Los Bancos privados, Ayuntamientos, Autoridades militares y Aduanas, receptores de signos fiduciarios a que este Decreto se refiere, procederán a entregar en las sucursales más próximas del Banco de España, en término no superior a los diez días siguientes a la recepción, mediante relaciones duplicadas en que consten los nombres de los dadores y la cantidad aportada por cada uno de ellos. Una de estas relaciones, debidamente diligenciada por la Sucursal correspondiente del Banco de España, se devolverá al respectivo Banco privado, Ayuntamiento, Autoridad militar o Aduana, para su descargo.

Art. 6.º En el Banco de España se constituirá un «Fondo de papel moneda puesto en curso por el enemigo», nutrido con las aportaciones a que se refieren los artículos anteriores y los siguientes, cuya contabilidad se llevará con independencia total de la del Banco.

Art. 7.º Las Autoridades civiles o militares de cualquier clase que a la publicación de este Decreto tuvieren papel moneda del especificado en el artículo primero, procederán a entregarlo en la Sucursal del Banco de España más próxima al lugar de su residencia, en el plazo de los quince días siguientes a la publicación de esta disposición en el *Boletín Oficial del Estado*.

Los particulares y entidades de la España Nacional, realizarán su entrega en las Sucursales del Banco de España, oficinas de la Banca privada o Ayuntamiento en las plazas donde

no haya Bancos, en los cuarenta días siguientes a la publicación de este Decreto, contra resguardo que especifique los datos señalados en el artículo cuarto. Las oficinas receptoras de la Banca privada y Ayuntamientos procederán como se establece en el artículo quinto.

Art. 8.º Queda prohibida la exportación al extranjero del papel moneda comprendido en el artículo primero del presente Decreto.

Art. 9.º El Banco de España adoptará las medidas necesarias para el cumplimiento de lo establecido en los artículos anteriores, sin perjuicio de las disposiciones que el Ministerio de Hacienda pueda dictar.

Orden de 5 de noviembre de 1938 (*Boletín Oficial* núm. 79)

Excmo. Sr.: A los efectos de lo dispuesto en el artículo 7.º del Decreto de fecha 27 de agosto pasado, sobre retirada de papel moneda puesto en curso por el enemigo, los particulares y entidades de la España Nacional, obligados al presente por dicho Decreto, realizarán la entrega del citado papel moneda en el Banco de España, Banca privada o Ayuntamientos en las plazas donde no hubiere Bancos, con posterioridad a la publicación del oportuno anuncio por la Sucursal del Banco de España en la capital de la provincia. Dicho anuncio se publicará no más tarde de los veinte días siguientes a la inserción en el *Boletín Oficial del Estado* del Decreto sobre la materia a fin de que resten otros veinte días, por lo menos, para la retirada material del papel moneda enemigo que exista en la provincia.

El Banco de España procederá con urgencia a la instrucción de sus respectivas Sucursales, impresión y reparto de resguardos, para el debido cumplimiento del citado Decreto.

Queda entendido que el párrafo primero de la presente Orden no se refiere a los Municipios donde ac-

tualmente esté abierto el período normal de canje de los billetes reconocidos por el Banco de España. En estos casos habrá de estarse, para la retirada del papel moneda enemigo, a lo dispuesto en el artículo tercero, apartado c), del Decreto de referencia.

Así son las madres españolas

No hace mucho tiempo. Era para el pueblo de Santander una fecha memorable, histórica; era el 26 de agosto de 1938, en que se cumplía un año de la vuelta a la vida del pueblo montañés. Hacía un año que el victorioso Ejército de Franco arrancó para siempre de las garras del oso de Moscú este trozo de patria, derecho y católico por excelencia.

Se había vuelto a izar en el Ayuntamiento la bandera bicolor, aquella misma gloriosa enseña que también en el año 37 fué izada el mismo día.

Desfilaban por las calles las legiones de Franco representadas por todas las armas. Gallardos y arrogantes, cual ningún soldado del mundo sabe hacerlo, pasaban nuestros soldados. Presenciábamos el desfile emocionados, cuando un hecho verdaderamente sublime hizo que por nuestras mejillas corriesen las lágrimas.

Estábamos imponiendo orden en la muchedumbre que se apretujaba ansiosa de ver a nuestros bizarros mozos y observar a nuestros heroicos Generales, invitados por un Agente de la autoridad. De pronto, cuando pasaban los marinos de España, una mujer enlutada se aba-

lanzó hacia ellos y casi poniéndose de rodillas al lado del último le agarró la mano y posó en ella sus pálidos labios. Nos fuimos fijando en el marínero y vimos aparecer ante nuestra vista, primero una Cruz Laureada colectiva y más tarde, sobre su gorra leímos la siguiente inscripción: BALEARES.

Esta madre, que indudablemente lo era de alguno de nuestros gloriosos muertos, serena como ninguna otra mujer, se fué a su puesto; sin embargo las lágrimas se atropellaban en sus ojos, y si no salieron fué porque el orgullo de española pudo tanto o más que el dolor de madre.

G. (HIJO)

HABILITACIONES

Se habilita para ejercer el empleo de capitán a los tenientes retirados don Rafael Fuentes Cruz y don Miguel Rasero Morales y el de Comandante al Capitán don Rafael Bacas Serena.

Al avisarnos

su cambio de residencia o nuevo destino, indíquenos dónde se encontraba anteriormente.

Reglamento de la Orden de Isabel la Católica

aprobado por el Decreto de 29 de septiembre de 1938 (B. O. núm. 93).

Artículo primero. La Orden de Isabel la Católica servirá para premiar aquellos hechos distinguidos de carácter civil, que redunden en beneficio de la Patria. Esta condecoración podrá ser concedida a los extranjeros, por cortesía o reciprocidad, siempre que hayan prestado servicios útiles a España o de colaboración en asuntos que la afectan.

Artículo segundo. La Orden de Isabel la Católica constará de las categorías siguientes: Caballero del Collar, Caballero Gran Cruz, Comendador de Número, Comendador Caballero y Cruz de plata.

Artículo tercero. El ingreso en la Orden de Isabel la Católica podrá concederse a los funcionarios públicos, con arreglo al grado que les corresponda por su categoría administrativa, tomándose por norma para fijar éstas, las del Cuerpo diplomático, en la forma que a continuación se expresa: Gran Cruz a los Embajadores, Ministros Plenipotenciarios y Cónsules generales. Encomienda de Número, a los Secretarios diplomáticos de primera clase y Cónsules de primera. Encomienda sencilla, a los Secretarios diplomáticos de segunda clase y Cónsules de segunda. La de Caballero a los Secretarios diplomáticos de tercera clase y Vicecónsules. Y la de plata al personal subalterno.

Artículo cuarto. El Collar podrá ser concedido a los súbditos es-

pañoles que hayan alcanzado las más altas dignidades del Estado, o a aquellos otros que por sus relevantes condiciones y eminentes servicios prestados, sean acreedores a tan alta distinción. Podrá concederse el Collar a los Jefes de Estado y a aquellos otros extranjeros a quienes el Gobierno estime procedente otorgar tan elevada distinción.

Artículo quinto. El número de Collares que en conjunto se podrá otorgar a nacionales y extranjeros, será el de veinticinco, que estarán numerados y deberán ser devueltos al Ministerio de Asuntos Exteriores al fallecimiento de los titulares, por sus herederos o testamentarios. Las Grandes Cruces de la Orden que se concedan a partir de la publicación del presente Decreto, no podrán exceder de quinientas, ni de ochocientas el de Encomiendas de Número.

Artículo sexto. La concesión de cualquiera de las categorías de Isabel la Católica, estará sujeta al pago de los derechos correspondiente. En casos excepcionales la Superioridad podrá conceder el abono de derechos reducidos y aun la exención de los mismos cuando se trate de funcionarios públicos y como premio a servicios meritorios.

Artículo séptimo. Será Gran Maestre de la Orden el Jefe del Estado. El Consejo de la misma estará integrado por un Canciller Presidente (Cardenal-Arzobispo de Toledo), cuatro vocales Grandes Cruces, cuatro vocales Comendadores de Número, un Secretario, (el Jefe de la Sección de Cancillería, Proto-

colo y Ordenes), un Tesorero (el Jefe de la Sección de Contabilidad) y un Contador, Maestro de Ceremonias.

Artículo octavo. El poseedor de cualquier grado de la Orden, que fuese condenado por un hecho delictivo o haya ejecutado actos contrarios al patriotismo, al honor o a las virtudes que la Orden premia, será privado del título de la misma a propuesta del Consejo de la Orden, previa aprobación por el señor Ministro de Asuntos Exteriores, del expediente que con dicho fin se incoe.

Artículo noveno. Las propuestas de concesión de la Orden de Isabel la Católica, en sus diversas categorías, serán sometidas por el señor Ministro de Asuntos Exteriores a su Excelencia el Jefe del Estado, siendo necesario el acuerdo del Consejo de Ministros, cuando se trate de otorgar Collares y Grandes Cruces. Toda propuesta de recompensa será cursada por la Autoridad o Departamento de que dependa el presunto agraciado, al Ministerio de Asuntos Exteriores, el cual instruirá el oportuno expediente, a fin de comprobar si la propuesta está debidamente justificada.

Artículo décimo. Las concesiones de esta Orden otorgadas desde el catorce de abril de mil novecientos treinta y uno, estarán sujetas a revisión, debiendo ser solicitada ésta dentro del plazo de seis meses, a partir de la publicación del Reglamento. Transcurrido el plazo mencionado, sin solicitar la revisión, quedarán anuladas dichas concesio-

nes. En el expediente de revisión informarán el Consejo de la Orden, y resolverá sobre el mismo el Ministro de Asuntos Exteriores.

Artículo undécimo. Todas las dudas que se ofrezcan en la interpretación de este Reglamento, serán resueltas por el Ministro de Asuntos Exteriores, oyendo previamente el Consejo de la Orden.

Un libro en proyecto

Apuntes para el ascenso a cabo

Diariamente recibimos cartas y notas de suscriptores y no suscriptores de la revista LA BENIMÉRITA, pidiéndonos ejemplares del «Prontuario» para el ascenso a cabo.

De dicho «Prontuario» no tenemos ejemplar alguno; pero en vista de la insistencia en las peticiones, proyectamos publicar una edición de APUNTES PARA EL ASCENSO A CABO que comprenderá tanto la parte militar como la civil, convenientemente extractada y según nuestra costumbre, puesta al día.

Esta obra no se pondrá a la venta, y se servirá solamente a los que en la fecha de su publicación estén suscritos a LA BENIMÉRITA, no pudiendo adquirir cada suscriptor más de un ejemplar.

No nos es posible señalar previamente el precio de esta obra; pero, desde luego, que este libro sólo costará lo que importe su impresión, empaquetado, envío certificado y el tanto por ciento correspondiente e indispensable para compensación de otros trabajos y reposición de ejemplares que se extravíen, no guiándonos en esta empresa aún alguno de lucro y sí sólo el buen deseo de ayudar

a los suscriptores en ese su noble deseo de estudio y progreso profesional.

La tirada de nuestros APUNTES PARA EL ASCENSO A CABO no podrá ser menor de 1.500 ejemplares. Si previamente no reunimos este número de peticiones, desistiremos de su edición.

Para no involucrar los asuntos, conviene que la petición se haga en tarjeta postal o carta especial, sin consignar en ella otros datos que los que se refieran exclusivamente al proyectado libro, que, como dejamos expuesto, sólo podrán adquirir los que en la fecha de su publicación estén suscritos a LA BENEMÉRITA.

En las tarjetas o cartas de petición, deben consignarse claramente nombre, apellidos y puesto o destacamento en que se hallen prestando servicio y provincia a que éstos pertenezcan.

Es indispensable estar suscrito a esta revista para poder adquirir los proyectados Apuntes.

CONDECORACIONES

Por Orden del Ministerio Nacional de 14 de septiembre de 1938 (*Boletín Oficial* núm. 83), se concede autorización para usar sobre el uniforme la insignia correspondiente al Grado de Sumú-u de la Orden Melchior, al Teniente Coronel del Instituto y Gobernador civil de Lérida, don Fernando Vázquez Ramos; y

Por Orden de 24 del mismo mes (B. O. núm. 88), se concede igual autorización para la Medalla de plata de la expresada Orden, al Sargento de la Comandancia de Sevilla, don Manuel López Bonias.

Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra

INGRESO

Por Orden de 6 de septiembre de 1938 (B. O. núm. 72) se concede ingreso en el expresado glorioso Cuerpo con el título de *Caballero Mutilado por la Patria* y con la calificación de «Mutilado útil» al guardia segundo de la Comandancia de Toledo, don Félix Morales.

Por Orden de 14 de septiembre de 1938 (B. O. núm. 81) se les declara «Mutilados útiles» y se les concede ingreso en el citado Cuerpo, con el título de *Caballero Mutilado de Guerra por la Patria*, a los guardias civiles don Luciano Carrobes Herrera, de la Comandancia de Toledo; don Antonio Trujillo Ríos, de la de Cádiz y don Alfonso Navarro Coronel, de la de Toledo.

Por Orden de 20 de septiembre de 1938 (B. O. núm. 85) se declara «Mutilado útil» y se le concede ingreso en el citado Cuerpo, con el título de *Caballero Mutilado de Guerra por la Patria*, al guardia de la Comandancia de Málaga, don Antonio Campano Andrade.

SUSCRIPTOR

Si al puesto o destacamento en que estás, llegó algún ejemplar de LA BENEMÉRITA consignado a otro compañero que ya no esté ahí, devuélvenoslo indicando en la faja o en una nota su nueva residencia.

Cooperarás así al progreso de esta revista, evitándonos pérdida de ejemplares y trastornos en nuestra administración.

Circulación

Ministerio de Orden Público

Nota del Servicio Nacional de Policía de Tráfico

Se advierte en el tráfico por carreteras sensible mejoría en la forma de circular, muy especialmente por irse consiguiendo estén siempre despejadas al marchar los usuarios de las mismas precisamente por la derecha.

No obstante lo anterior, existen defectos de importancia que se pretende corregir con el conocimiento de esta nota.

Primero. La obligación de los conductores de vehículos de tracción animal de llevar las luces reglamentarias que eviten los graves accidentes fáciles de ocurrir en los avanzamientos o cruces con coches ligeros.

Segundo. Es de absoluta necesidad que los conductores de vehículos automóviles tengan muy presente el artículo 147 del Código de la Circulación, cumpliendo con exactitud cuanto en sus diferentes apartados determina el citado artículo sobre cambio de luces en los cruces, haciendo presente se dan órdenes para que sean sancionadas con todo rigor las infracciones que sobre asunto tan importante puedan cometerse en lo sucesivo, toda vez que se ha dado con exceso la publicidad necesaria para conocimiento de esta ineludible obligación.

Tercero. Queda terminantemente prohibido el uso de aparatos acústicos en los momentos de cruces con los carros, pues dada la forma de circular que se exige a los mismos,

es necesario evitar peligrosos espantos en el ganado, lo que se conseguirá si al mismo tiempo se guarda la precaución de disminuir la velocidad.

Valladolid, 23 de septiembre de 1938.—III Año Triunfal.

Transcribimos a continuación el artículo 147 del Código de Circulación que se cita en la nota anteriormente transcrita.

Art. 147. a) En las vías públicas suficientemente iluminadas, se usará alumbrado ordinario.

b) Cuando los automóviles marchen a velocidad superior a 20 kilómetros por hora por vías insuficientemente iluminadas, utilizarán el alumbrado intensivo.

c) Si por inutilización de este último tuviera un automóvil que usar en vías insuficientemente iluminadas el alumbrado ordinario o el de cruce, no debe marchar con velocidad superior a la antes dicha.

d) Si por inutilización del alumbrado de cruce hubiera de usarse en los cruces el ordinario, debe reducir el automóvil su velocidad durante todo el tiempo que dure el cruce, a la de 20 kilómetros por hora.

e) Queda prohibido utilizar como solución del alumbrado de cruce la que representa apagar el proyector de un lado, dejando encendido el del otro.

f) Cuantas veces el alumbrado intenso producido por los proyectores de un vehículo pueda deslumbrar al conductor de otro, que se acerque marchando en sentido opuesto, el conductor del primero debe suprimir

el deslumbramiento, ejecutando para ello la maniobra adecuada. La supresión se hará sin período de transición apreciable y deberá iniciarla el conductor que juzgue que el alumbrado de su vehículo es el de mayor intensidad luminosa.

g) Aun cuando un conductor no cumpla la anterior disposición, a juicio de otro, éste tendrá que sustituir su alumbrado intenso por el de cruce, cuando entre ambos vehículos medie una distancia de 300 metros en las alineaciones rectas y, en las curvas, antes de que el otro vehículo entre en la zona del haz luminoso.

h) El hecho de que el conductor de un automóvil no cambie o reduzca su alumbrado intenso, no autoriza al del otro que se acerque en sentido contrario, a restablecer el suyo; debiendo, en este caso, reducir la velocidad e incluso llegar a detenerse, si el poder deslumbrante de los focos luminosos del conductor que infrinja lo dispuesto por este Código anula casi la visibilidad.

i) Se prohíbe que para evitar este mal, el conductor deslumbrado desvíe su vehículo hacia la derecha, por el grave peligro que tal maniobra puede representar para otros usuarios de la vía que marchen por la zona oscura y aun para él mismo si en ésta existieran obstáculos.

Las infracciones contra estos preceptos se castigarán con multas de diez pesetas.

Sírvase leer la nota

INTERESANTISIMO

que se inserta en la página 15.

EL RETRASO

de este número es debido a que un conato de pulmonía me obligó a refugiarme en el lecho, donde he pasado en completa inactividad una semana entera.

Me sorprendió el amago pulmonar cuando comenzaba a preparar los originales y naturalmente, tuve que suspender la tarea periodística que reanudé en el momento en que pude abandonar la cama.

A esta circunstancia, que afortunadamente no ha tenido más consecuencias que un mayor retraso en mis labores, es debida la tardía salida de LA BENEMÉRITA.

DESCUENTOS

Decreto de 29 de septiembre de 1938 (B. O. núm. 93), suprimiendo el descuento extraordinario sobre haberes de los funcionarios.

Artículo primero. Quedan sin efecto las disposiciones contenidas en el Decreto número 69 de la Junta de Defensa Nacional y en la orden de 20 de octubre de 1936, en relación con el descuento de haberes a los funcionarios.

Artículo segundo. Lo dispuesto anteriormente surtirá ya efectos al satisfacer los haberes correspondientes al mes de septiembre.

SUSCRIPTOR

Invita constantemente a los compañeros de ese destacamento a que se suscriban a esta revista.

Lograremos con ello el aumento de suscripciones, que tan necesario nos es para sostener y mejorar nuestra publicación y triplicar el número de páginas de nuestros folletos.

Medallas de Sufrimientos por la Patria

Orden de 15 de septiembre de 1938 (*Boletín Oficial* núm. 79) transcribiendo instrucciones para la tramitación de instancias solicitando dicha medalla

Con el fin de evitar devoluciones de instancias solicitando la Medalla de Sufrimientos por la Patria, por no reunir la documentación cuantos requisitos legales se hallan claramente determinados en las órdenes de 8 de junio y 8 de septiembre de 1937 (B. O. números 233 y 327), originando con ello pérdida de tiempo y perjuicio para los interesados, se dispone lo siguiente:

Primero.—Cuantas instancias se dirijan a este Ministerio solicitando la Medalla de Sufrimientos por la Patria, por personal militar que se halle en activo, serán cursadas precisamente por conducto de los Jefes de los Cuerpos o Unidades a que pertenezcan los recurrentes en el momento de formular la petición de la citada recompensa.

Segundo.—Si el personal que solicita la Medalla de Sufrimientos por la Patria, ha sido baja en el servicio activo, las instancias se remitirán por mediación de los Comandantes Militares a los Gobernadores Militares de las provincias donde residan los interesados.

Tercero.—Tanto los Gobernadores Militares como los Jefes de Cuerpo, procurarán recabar y unir a las instancias, los certificados de carácter militar y facultativo, y una vez que reúnan los requisitos legales establecidos, las elevarán a este Mi-

nisterio acompañada de su informe.

Cuarto.—Para efectos de reintegros se tendrá en cuenta lo dispuesto en la Orden de 3 del actual (*Boletín Oficial* núm. 66) y en el artículo 51 de la vigente Ley del Timbre y para los demás requisitos legales, lo prevenido en las órdenes de 8 de junio y 8 de septiembre de 1937 (*Boletín Oficial* números 233 y 327), así como la R. O. C. de 30 de julio de 1927 (C. L. 322).

Por las disposiciones que se citan, se concede esta condecoración, con las pensiones que se expresan, al personal del Cuerpo que se relaciona a continuación:

Orden de 23 de agosto de 1938 (Boletín Oficial núm. 75).

Guardia de la Comandancia de Navarra, don Mariano Sáez Hernández, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Ordenes de 25 y 29 de agosto de 1938 (B. O. núm. 76).

Guardia de la Comandancia de Teruel, don Joaquín Guillén, dos medallas, con pensión mensual por cada una de 12,50 pesetas.

Guardia de la Comandancia de Alava, don Manuel Lataburu Duorroz, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Ordenes de 5 y 8 de septiembre de 1938 (B. O. núm. 83).

Guardia de la Comandancia de Toledo, don Francisco García Expósito, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Teniente, habilitado para Capitán, de la Comandancia de Palen-

cia, don Raimundo Jiménez Amigo, pensión de 3.705 pesetas, correspondientes a 247 días de curación y la indemnización de 3.000 pesetas.

Orden de 8 de septiembre de 1938, (B. O. núm. 86).

Guardia de la Comandancia de Valladolid, don José Blanco Hernández, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 13 de septiembre de 1938, (B. O. núm. 86).

Cabo de la Comandancia de Navarra, don Federico Sualdea García, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardias de la Comandancia de Oviedo, don Víctor Santirso Mosquera y de la de Valladolid don Teófilo Hernández Santos, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 14 de septiembre de 1938, (B. O. núm. 86).

Cabo de la Comandancia de Valladolid, don Ramón Engelmo Jiménez, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardia don Joaquín Izquierdo Aparicio, de la Comandancia de Marruecos, herido dos veces grave, sin pensión por renuncia expresa del interesado en beneficio del Tesoro.

Guardia de la Comandancia de Oviedo, don Arturo Conde Arias, pensión mensual de 12,50 pesetas, por cinco años.

Guardia de la Comandancia de Oviedo, don Juan Jiménez Millán, sin pensión por renuncia expresa del interesado en beneficio del Tesoro.

Guardia de la Comandancia de León, don Eusebio González Alvarez, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Ordenes de 16 y 19 de septiembre de 1938, (B. O. núm. 89).

Cabo de la Comandancia de Navarra, don Manuel Ortiz de Pinedo Oleaga, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardia de la Comandancia de Oviedo, don Juan Tejeda Ruiz, herido dos veces, dos pensiones mensuales vitalicias de 12,50 pesetas cada una.

Guardia de la Comandancia de Toledo, don Félix Morales, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardia de la Comandancia de Toledo, don Eustasio Manrique Gómez, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 17 de septiembre de 1938, (B. O. núm. 90).

Guardias don Marcelino Bullón Sánchez y don Alfonso Barrios Fernández, de la Comandancia de Oviedo y don Diego Ojeda Alcántara, de la de Cádiz, pensión vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 22 de septiembre de 1938, (B. O. núm. 94).

Guardias don Luis Leal Lorenzo, don Manuel López García, don José Rodríguez Berdasco, don Vicente García Sanz y don José Marabe Jiménez, de la Comandancia de Oviedo; don Juan Roselló Perelló, de la de Baleares y don Félix García Valdecasas, de la de Castellón, pensión mensual vitalicia de 12,50.

Orden de 24 de septiembre de 1938,
(B. O. núm. 94).

Sargento de la Comandancia de Soria, don Mariano Piñuela Sánchez, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardias don Manuel Ortega Pablo y don José Casado Sánchez, de la Comandancia de Oviedo y don Arturo Mecía Somalo, de la de Logroño, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

DESTINOS

Teniente Coronel, don Angel Hernández Martín, a disposición del Coronel Inspector de los Campos de Concentración de Prisioneros.

Comandante don Vicente Arroyo Moreno, a disposición del Ministro de Orden Público.

A Batallones de guarnición de la 5.^a Región Militar, el suboficial don Pablo Navarro Hernández y los sargentos don Antonio Dolz Tiller y don Manuel Carregui Igual.

Y a disposición del General Jefe Director de las Milicias F. E. T. y de las J. O. N. S., a los Tenientes don Victoriano Benito Ramos y don Manuel Rodríguez García.

Orden de 19 de septiembre de 1938.
(B. O. núm. 85).

Coronel don Mariano Torres Rigal, al 24 Tercio (Santa Cruz de Tenerife).

Tenientes Coroneles, don Joaquín España Cantos, a la Comandancia de Huesca; don Gervasio Fernández Noaín, a la de Palencia; don Lisardo Doval Bravo, a la de Lo-

groño; don Rafael Díaz Gómez, a la de Toledo; don Luis Medina Montoro, a la de Cáceres; don Enrique Cotter Chacel, a la de Lérida; don Manuel Márquez González, a la de Orense.

Comandantes, don Francisco Díez Ticio, a la de Zaragoza; don Juan Luque Arenas, a la P. M. del 8.^o Tercio (Granada); don José Rodríguez Rodríguez, a la de Navarra; don Gregorio Haro Lumbreras, a la P. M. del 7.^o Tercio (Zaragoza); don José del Valle Marijuán, de la de Burgos, a la de Zaragoza, don José Rojas Alemany, a la de Lérida; don Joaquín Cassinello López, a la Inspección General.

Capitán, don Angel Acuña Camacho, a la de Sevilla (Interior).

Tenientes, don Francisco Roldán Écija, a la de Córdoba y don Bernardino Martínez Moral, a la de Segovia.

Teniente Coronel, don Luis Zurdo Martín, a la de Oviedo.

Suscriptor

Si no tienes residencia fija a causa de la continua movilización que tus deberes para con la Patria gloriosa te imponen, no por eso te desbaja en la suscripción a nuestra revista. Indícanos la dirección de alguno de tus familiares o de algún amigo y a las señas que nos consignes te mandaremos LA BENEMÉRITA.

De este modo no te quedarás sin los ejemplares de nuestra revista ni sin los interesantes folletos que ésta publica.

Interesantísimo

Se nos termina el papel en que imprimimos la revista y necesitamos adquirir determinada cantidad de él para no demorar o interrumpir su publicación.

A tal efecto rogamos a los señores suscriptores nos ayuden a proveerlos de papel, enviándonos por Giro postal con la posible urgencia, los muchos que aún no lo han efectuado, el importe de la suscripción del tercer trimestre y el de los meses anteriores que tengan aún sin satisfacer. Se lo agradeceremos de todo corazón.

Todos los giros son anotados cuidadosamente en nuestro libro-registro al llegar a nuestro poder. Los recibos que por falta material de tiempo aún no han sido mandados a los suscriptores, les serán remitidos muy en breve. El que no hayamos podido enviarlos puntualmente, no debe ser causa de que se retrasen las remesas de giros, ya que el importe de éstos nos es absolutamente preciso para nuestro desenvolvimiento económico. Por ahora no contamos con otros recursos para la publicación de nuestra revista que lo que podamos recaudar de las suscripciones.

PENSIONES

En las relaciones publicadas en los Boletines Oficiales que se citan, se insertan las siguientes, causadas por personal que pertenecía al Instituto:

B. O. núm. 81 de 19 de septiembre de 1938.

Doña Elena García Morales, viuda del Suboficial don Manuel Tabernero Herrero, 1.041,00 pesetas anuales; doña Pilar Pascual Martínez, viuda del Sargento don Pedro Bernal Glera, 468,36 ídem ídem; doña Petronila Práxedes Rodríguez Gafrión, viuda del Teniente Coronel don Joaquín Alonso Rebollo, 1.375,00 ídem ídem; doña Remedios García Díaz, viuda del guardia don Francisco Bernabé Guillén, 1.250,00 ídem ídem; doña María Abascal Rodríguez, viuda del cabo don Jerónimo Blanco Díaz, doña Carmen González García, madre del guardia don José Gómez González y doña Mercedes Romero González, viuda del guardia don Tomás López Solís, el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones que éstos disfrutasen.

Doña María del Carmen y doña María Luisa Serrano Alguacil, huérfanos del Teniente Coronel don Alfredo Serrano García Ibáñez, el 25 por 100 del sueldo del causante, excluidas las gratificaciones.

B. O. núm. 91 de 29 de septiembre de 1938.

Doña Carmen Sánchez, huérfana del Brigada don Rosendo Sánchez Bermejo, 1.041,00 pesetas anuales; doña Josefa Mateos López, viuda del guardia don Ramiro González Rodríguez, 3.200,00 ídem ídem; doña Rosa Villalonga Lapica, viuda del guardia don José Ramos Martín, 1.304,00; doña Isabel Sancho Burriel, viuda del Suboficial don

Juan Alloze Gascón, doña Pilar López Ruiz, viuda del Teniente Coronel don José Estarás Ferro, doña Carmen Lapeña Ena, viuda del guardia segundo don Patricio Vela Sarrate, doña Joaquina Pintado Asensio, viuda del Capitán don Marcos Sopena Vives, doña Quintina Pérez Prieto, viuda del Capitán don Francisco Getino Carreño y doña Presentación Hoyos Gómez, viuda del Sargento don José Sedano Bocos, el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones.

Doña Dolores Bernad Cubero, viuda del Sargento don Miguel Aparicio Vives y doña Dolores Vicente Martín, viuda del Cabo don Celso Alejano Fonseca, el 22 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones.

ASCENSOS

*Orden de 15 de septiembre de 1938
(B. O. número 79)*

A Coronel, don Mario Torres Rigal.

A teniente Coronel, don Joaquín España Cantos, don Alejandro Ruiz Gómez y don Gervasio Fernández Noaín.

A Comandante, don Manuel Gómez Cantos, don José Rodríguez Rodríguez, don Francisco Díez Ticio y don Juan Luque Arenas.

*Orden de 21 de septiembre de 1938
(B. O. número 87)*

A Teniente Coronel, don Luis Zurdo Martín.

RETIROS

Teniente, don Cándido Rincón Martínez, para Almendralejo (Badajoz), con 552,50 pesetas mensuales.

Brigada, don Rafael Castañeda Plaza, para Aracena (Huelva), con 330,50, ídem, ídem.

Por Orden de 28 de septiembre de 1938 (B. O. núm. 96), se concede el retiro para los puntos que se indican y con el haber pasivo mensual que se expresa, al personal del Instituto seguidamente relacionado:

Guardias Manuel de los Ríos Rivero, para Talavera de la Reina (Toledo), con 217,32 pesetas mensuales; Antonio Quer Fernández, para Córdoba, con 190,16 ídem ídem; Perfecto Preciado Rábano, para Marín (Pontevedra), con 217,32 íd. ídem; Manuel Gutiérrez Tienza, para Badajoz, con 217,32 ídem ídem; Adrián González Gutiérrez, para Reocín (Santander), con 190,16 ídem ídem; Apolonio García Galiano, para Málaga, con 217,32 ídem ídem; Manuel Díaz Cazorla, para Huelva, con 190,16 ídem ídem; Francisco Borge Solturas, para Torrelavega (Santander), con 217,32 ídem ídem; Avelino Blanco Merino, para Salamanca, con 217,32 ídem ídem; Manuel Vázquez Cabrales, para Puerto de Santa María (Cádiz), con 217,32; Jeremías Luquín San Gil, para Lodosa (Navarra), con 213,32 ídem ídem; Antonio Gil Zabal, para Tierga (Zaragoza), con 159,99 ídem ídem; Nicolás González Romero, para Vigo (Pontevedra), con 186,66; ídem ídem.

Imprenta de la Librería Moderna.--Santander

ción
(Ba-
ales.
ñeda
con

re de
le el
ndi-
sual
Ins-

:
Ri-
(To-
ales;
Cór-

rtec-
arín
dem;

Ba-
rián
cocín
dem;

Má-
nuel
con

orge
tan-
elino

anca.
Váz-
San-

Jerc-
odo-
idem

ierga
dem;
para
idem

der

